

todo el tema *labor improbus* y la interpretación del de las edades, analizada en la perspectiva rítmica de la estructura compositiva que dominaría en las *Geórgicas*. Otro tanto sucede con el famoso pasaje *O fortunatos nimium...*, relación entre Edad de Oro y labrador, y sus posibles interpretaciones (p. 111 y s.), donde se extraña el trabajo de P. Grimal (*Virgile ou la seconde naissance de Rome*, 1985). De crítico tan importante y prolífico solo es citado *Les jardins romains...*, de 1948. En los detalles también puede señalarse similar problema, tanto como en los temas generales; todo lo contrario sucede con estudios en lengua inglesa, publicados muy poco antes del propio (como el de Ross, de 1987 y el comentario de Thomas, de 1988). No obs-

tante estas últimas consideraciones, el estudio de Christine Perkell es una de las aportaciones más originales e inquietantes sobre la figura del poeta (en sus múltiples dimensiones y con sus múltiples caras) y su inserción en los distintos estratos de la densa y ambigua trama de las *Geórgicas*. Muy prácticos y bienvenidos los dos índices finales, el Index Locorum y el Índice general, cuya inclusión siempre se agradece, en mérito a las facilidades que brindan para encontrar nombres, obras y temas tratados, y para desplazarse con rapidez por el trabajo.

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca. Argentina

FORTUNY, Francesc J.

De Lucreci a Ockham, perspectives de l'edat mitjana
Barcelona: Anthropos, 1992. 301 p.

Poco frecuente es este tipo de estudio, que propone un rastreo en la evolución de las doctrinas filosóficas dominantes en Roma durante el siglo I aC, sus diversos influjos y transmutaciones a lo largo de la Edad Media. Poco frecuente y de sumo interés es el material seleccionado como punto de partida: las obras de dos autores del Siglo de Oro de la literatura latina clásica, Cicerón y Lucrecio, en las que verifica posturas ideológicas contrastantes y a las que identifica como fuentes de puntuales y peculiares características de la filosofía cristiana del Imperio. Todo ello sin que el autor olvide nunca los axiomas y postulados capitales de la filosofía griega, destacando su regencia notoria en Roma y silente presencia en la idiosincrasia gestada a partir de la disolución del Imperio. El resultado es una visión amplia, atractiva y de enjundia, que, entre otras cualidades, sirve para situar y entender la función cumplida por Cicerón y Lucrecio en buena parte de la historia de la cultura y pensamiento de Occidente. No sabríamos destacar uno de

los más que atrayentes enunciados contenidos en la Introducción de este estudio, de tan llana y amena lectura en cuestiones de naturaleza muchas veces árida, que hace lamentar su aparentemente escasa extensión. En esa suerte de reflexiones liminares, Fortuny sienta muy concretos principios, sobre los que construirá el análisis posterior del material seleccionado. En cada breve apartado, no obstante, destaca la claridad de los criterios que guían su estudio y su amplia y profunda perspectiva cultural, propia del humanismo. Y, en todos ellos, su interés por la unidad de un tríptico muy del gusto de la especulación clásica antigua, donde se consideró connatural el estrecho vínculo entre cosmovisión, lenguaje e historia (la extrema densidad semántica de la obra de Virgilio es un ejemplo característico, así apreciado y destacado incluso por Fulgencio). Ello le permite afirmar: «En l'activitat acadèmica cal que el filòsof —i especialment ell— arribi a copsar la coherència i autosuficiència del llenguatge total en el qual el text s'inscriu

com una part, més o menys significativa. Cal arribar a l'arrel darrera de la significació del text. Una arrel que no és pas exterior i no pot ser d'una altra manera que immanent a la totalitat del llenguatge (p. 24)». El capítol 1, «La Filosofia a la República Romana», se centra en la figura de Cicerón y en su tratado filosófico político, *De Republica*. Analiza la metàfora de los dos soles, que, según Fortuny, de inmediato remite a la política, es decir, a la metafísica o filosofía de la *arjé*: «la consideració 'política' dels antics sempre té relació amb el que Aristòtil estudià en els seus llibres de "filosofia primera", i hauria estat més tradicional i més encertat d'anomenar-ho filosofia del principi (*arjé*) o, com a màxim, dels "principis del ser", (p. 47)». Via metafòrica que refereix, nueva y directamente, a la *Politeia* de un Platón esotérico, o poco confiado en la palabra, según se desprendería, en particular, de su famosa *Carta VII*, de tan debatida autenticidad. A partir de este momento el autor penetra, desde el trasfondo constante del pensamiento platónico, en el análisis de las ideas ciceronianas sobre los vínculos no siempre establecidos con precisión, y por ello muchas veces inestables, entre individuo, comunidad, estado y ciudad. Más que sugerente la breve interpretación del «Sueño de Escipión», para abordar luego la elucidación de los «signos de los tiempos»: la incidencia de las distintas facciones políticas, de las distintas tendencias filosóficas, de las distintas ambiciones individuales, fuerzas que operan un significativo cambio en la concepción de la *civitas imperiosa*. El capítulo 2 vuelve a mostrarnos una novedosa cuan atenta e inteligente lectura. Esta vez se trata del gran poema filosófico de Lucrecio, *De rerum natura*: «El poema és certament admirable com a peça literària. I encara ho és més per insòlit. Lucreci converteix en poesia extraordinària un sistemàtic i ben pensat resum de la grandiosa filosofia epicúria. I resulta ser una excepció en el gènere literari de la poesia filosòfica, on ja és molt si l'autor es fa perdonar l'intrusisme en un dels dos camps (p. 74)».

Descodifica Fortuny las características de la *Venus genetrix* del célebre proemio, encarnación del nuevo símbolo de la *arjé*, que genera un orden eterno y un eterno retorno: «Tot passa; sols el col·lectiu *arjé* i la divina vida de Venus són eterns. Sols la brevetat de la nostra vida i la imperceptibilitat dels àtoms ens pot fer veure tot el que hi ha en el món sensible com a durador i amb aspiracions d'eternitat (p. 90)». Los capítulos 3 y 4 llevan el mismo título: «Una gran filosofía cristiana de l'imperi». En el 3 aborda los problemas que, desde el fin de la República y a lo largo del Imperio, con sus distintas vertientes, confluyen al gran atañor del siglo V, encrucijada de transiciones que marca el fin y el principio de una cosmovisión. El 4 está dedicado al pensamiento excluyente —contradicciones incluidas— de ese período, el de Agustín de Hipona, en cuya renovación de la filosofía clásica de la *arjé* (Cicerón y su Roma terrena se prolongan y superan en la celestial ciudad de Dios) se encuentran los principios y fundamentos de la idiosincrasia medieval. Los capítulos 5, 6 y 7 se agrupan bajo el mismo título: «Cristianisme i Imperi», abordando, desde la perspectiva pura de la filosofía de la historia, el gran impulso inicial de la cosmovisión cristiana hasta la figura de Juan Escoto Erígena «el valor més aconseguit del somni imperial dels carolingis». Es decir, el período previo a las modificaciones introducidas en los siglos XI y XII, conocidos como el primer renacimiento. Encuentra Fortuny la obra de Escoto como «el punt culminant i el moment històric en el qual la filosofia clàssica de l'*arjé* assoleix la plenitud i ensems trenca vers una direcció totalment nova (p. 284)». Una *arjé* que, hacia el siglo X, expresaba en su compleja cosmovisión el enriquecimiento sufrido durante su largo y denso trasiego. Los que le siguen, Juan Duns Escoto, Ockham y el nominalismo medieval, deben ser —según el autor— leídos como iniciadores de la filosofía moderna. Breves y concisas conclusiones, a modo de apretada y justa síntesis de sus casi 300 páginas, cierran un estudio que, por su claridad

expositiva respecto a las diversas, cambiantes, encubiertas, similares concepciones y «miradas» (permítasenos la expresión) sobre la *physis* a lo largo de catorce siglos (y sus proyecciones a sistemas y filósofos modernos), todo lector habría agradecido más extenso. La lectura que en este estudio se realiza de obras como *De republica* y *De rerum natura*, a la luz de la filosofía clásica, no solo realza aspectos capitales y no siempre señalados para su mejor intelección; también las reactualiza, descubriéndonos aristas no suficientemente apreciadas de su densidad semántica. El estudio de Fortuny, a nuestro entender, se sitúa en esta línea, en particular por su propuesta, consistente en indagar las reapariciones —*metanoia* e *integumenta* mediante— de un metatema en el amplio, meandrroso y no siempre sencillo espectro de la tradición. De esta inteligente reinterpretación —cuya

exposición didáctica es uno de sus logros más sobresalientes— surge un movimiento continuado de enriquecimiento que transita de una a otra de las obras escogidas. Por otra parte, debe destacarse también que no es común encontrar trabajos de tan logrado equilibrio entre campos tan específicos —y hoy estudiados por separado— como los de la filosofía, literatura e historia. El libro se cierra con una «Bibliografía básica», que, excepto en los *estudis* citados para Lucrecio, es suficiente en todos los casos; y tres necesarios como útiles e imprescindibles índices: «Índex onomàstic», «Índex de termes no catalans» (griegos y latinos en abrumadora mayoría), «Índex general».

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

EUKRATA. Mélanges offerts à Claude Vatin (Travaux du Centre Camille Jullian, N° 17). Textes réunis par M.-Cl. Amouretti et P. Villard. Publications de l'Université de Provence, 1994. ISBN 2-85399-346-9.

El presente volumen colectivo se abre con una breve introducción de los dos editores (p. 7-8) y una bibliografía (p. 9-11) de C. Vatin, en total 58 obras, divididas en tres apartados (Arte y arqueología; Santuarios, mitos y religión, e Instituciones, economía y sociedad).

Los artículos que conforman el libro (18) se agrupan en cuatro secciones.

La primera sección, «Visages grecs», se abre con un artículo de P. Gros, «Le visage de Charmide» (15-20), centrado en el controvertido pasaje de Platón *Chrm.* 154 b-d, sobre todo en la afirmación hecha por Querofonte a Sócrates sobre el joven Carmides: «si quisiera desnudarse, te parecería que no tiene cara, tan hermosa es su figura». P.G. interpreta esta frase en el marco de las reglas canónicas de la estatuaria griega clásica. En otras palabras, «Le visage de Charmide n'est beau qu'en ce qu'il s'intègre à la cohérence proportionnelle de son corps». Esta interpretación abre nuevas vías de estudio.

A. Hermay, «Les noms de la statue chez Hérodote» (21-29), hace un cuidadoso análisis del campo semántico «estatua-imagen» en Heródoto: εἰκόν es el término usual para el retrato imagen, designado dos veces con la voz εἶδωλον; ἀγάλμα designa una representación de la divinidad. ἀνδριάς, una estatua de un ser humano, y, por fin, κολοσσός, voz sobre la que A.H. centra especialmente el artículo, designa las obras —por lo general, egipcias— privadas de vida. Ahora bien, el uso vacilante de Heródoto indica que se precisa un estudio comparativo completo.

V. Gaggadis-Robin estudia en su artículo («Observations sur la statue de Médée conservée au Musée d'Arles», 31-44) la pequeña estatua FAN 92.00.445 (P. 445), identificada más comúnmente con Medea en el momento del infanticidio. G. Caputo proponía ver en ella una representación de Tusnelda, esposa de Arminio, defendiendo a sus hijos.